

El PP se opone a la continuación de la obra sin informes técnicos «serios» y reclama una solución «de consenso».

Una vez más, y ésta es la definitiva, el alcalde tuvo que emplear su voto de calidad para sacar adelante el segundo proyecto modificado del Metropol Parasol, permitiendo a la concesionaria Sacyr finalizar las obras antes del próximo 30 de diciembre. Izquierda Unida volvió a abstenerse dejando a su socio de gobierno en empate técnico con el rechazo del Partido Popular y advirtiendo de que se opondrá a cualquier otro incremento de la inversión pública. Alfredo Sánchez Monteseirín tuvo que garantizar en sede plenaria que el Ayuntamiento «no facilitará un euro más» para el complejo arquitectónico.

Difícilmente la promesa podía ser otra, ya que, según los datos del delegado de Urbanismo, Manuel Rey, el proyecto estaba valorado en 51 millones del presupuesto inicial más 9 millones del primer modificado y el Consistorio debía cubrir 44,9 millones, de los que «se han pagado 31». Ahora, la nueva revisión del proyecto obliga a la institución municipal a aportar otros 30,47 millones, pese al informe negativo del Consejo Consultivo de Andalucía.

Monteseirín insistió en que todos los cambios constructivos y económicos «están cerrados», e incluso proclamó que el Metropol no está suponiendo «una merma para las arcas municipales» porque no se ha financiado con el Presupuesto, sino con ingresos de los convenios urbanísticos que, según los empresarios, estaban destinados a las infraestructuras de los suelos a desarrollar.

Siguiendo con su estrategia de la negación, el alcalde admitió que el Gobierno local debe asumir la «responsabilidad» de las modificaciones del proyecto y sus sobrecostes en lo referido a la protección de los restos arqueológicos, la reurbanización de la Encarnación, las reivindicaciones de los placeros, las «medidas complementarias» de seguridad y las reforzadas instalaciones eléctricas.

### **Inasumible**

Pero subrayó que jamás aceptará responsabilidades por los problemas estructurales que hacían inviable los parasoles, insistiendo en que los gestores municipales más bien resolvieron este entuerto «detectando» los errores «en el paso del proyecto básico al constructivo» y reclamando al arquitecto Jürgen Mayer y a la concesionaria una solución técnica que «tardó demasiado».

Así respondía al portavoz municipal del PP, Juan Ignacio Zoido, quien exigía la depuración inmediata de responsabilidades ante el multimillonario sobrecoste de las «setas», como planteó el secretario municipal en mayo pasado. Zoido propuso que el segundo modificado «quede sobre la mesa» durante un periodo de reflexión de «unos tres meses» para que los técnicos elaboren informes jurídicos y económicos «serios» y los grupos municipales acuerden una salida «consensuada a este lío en que nos han metido» el alcalde y su equipo.

Los populares consideran inaceptable que el Ayuntamiento asuma todo el sobrecoste, y en esto coinciden con IU. Su portavoz, Antonio Rodrigo Torrijos, insistió en que el segundo modificado del Metropol incluye «partidas no imputables al Ayuntamiento, que deberían estar previstas en el proyecto de ejecución» y tendría que abonar la concesionaria. El primer teniente de alcalde cree que «no hay garantías de que la obra termine por 30,47 millones», pero apuesta por la abstención para evitar una paralización de la obra que dejaría «una mastodóntica edificación inconclusa en un espacio singular».